

## **Reseñas**



VILAR, Mar, *El español, segunda lengua en los Estados Unidos. De su enseñanza como idioma extranjero en Norteamérica al bilingüismo*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2003 (2.<sup>a</sup> ed.), 731 pp.

Tras este título, algo desorientador, se presenta un voluminoso estudio sobre los orígenes de la enseñanza del español en los Estados Unidos, desde su fundación en 1776 hasta su definitiva configuración continental en 1848. La publicación procede de una tesis doctoral realizada desde el punto de vista de la historia de la enseñanza y la introducción de las lenguas modernas en el *currículum* educativo norteamericano. Atiende con especial esmero, por lo tanto, a la renovación y secularización de la enseñanza media y superior en ese país, proceso en el que desempeñó un importante papel la incorporación de las lenguas modernas a los planes de estudio. Esta es la obra de una especialista en filología y en didáctica de lenguas extranjeras, pero realizada con una precisión histórica extraordinaria y con un especial empeño en contextualizar su tema de investigación. Eso hace que tenga un gran interés para los historiadores interesados en la proyección internacional de España. Es un libro de una gran erudición, muy bien presentado y escrito en un estilo elegante que hace sumamente agradable su lectura.

La introducción de la enseñanza del español se hizo en un proceso paralelo, y en aquella época de forma subordinada, al desarrollo de la enseñanza del francés y del alemán. El francés era la lengua de prestigio y de comunicación internacional que toda persona cultivada debía conocer. El alemán se sostenía en la presencia de importantes núcleos de inmigración germanófono. El español, por su parte, se apoyaba en la ventaja de ser una lengua de interés comercial, por los importantes contactos entre los puertos de la costa Este y los mercados latinoamericanos. Difícilmente se le reconocía al español las cualidades literarias y formativas que se atribuían al francés o al alemán, pero su interés práctico hizo que se abriera paso en los departamentos de lenguas vivas ayudado por una continua demanda. Influyeron también los designios políticos de la clase dirigente norteamericana respecto a las nuevas repúblicas hispanas. El propio Thomas Jefferson, reformador del William and Mary College, entendía que la difusión de la lengua castellana era un asunto políticamente prioritario: una vez eliminada Francia del continente y relegada Gran Bretaña al Canadá y a sus enclaves antillanos, el continente se repartiría entre la naciente república norteamericana y España; aún

después de ser ésta eliminada como potencia política en el hemisferio occidental, América continuaría perfilada en dos grandes áreas, anglófona e hispanófona.

Mar Vilar realiza un detenido estudio de la penetración del español en los centros de enseñanza pioneros de la época, los de Filadelfia, Virginia y Harvard, y en aquellos que conservaron un modelo más clásico, como Yale, y cómo esa innovación se fue extendiendo a los *colleges* y universidades del resto del país. Da noticia de los sucesivos catedráticos, instructores y tutores de español, analiza sus obras, las técnicas didácticas empleadas y sus aportaciones metodológicas. Muchos de estos profesores de español procedían de la inmigración política hispano-cubana radicada en Nueva York, Filadelfia y Nueva Orleans. Allí surgieron también los primeros centros editoriales en lengua castellana y los primeros periódicos de Estados Unidos publicados en español.

Un tratamiento aparte merecen los grupos hispanófonos de antiguo asentamiento existentes antes de 1848 en Luisiana, Florida y Texas, que fueron sometidos a un intenso proceso de anglización antes y después de la anexión. El estudio acaba en 1848, cuando se consuma la anexión de California y de todo el suroeste del país arrancado a México. La presencia del español en esos nuevos territorios adquiere otra dimensión por la presencia de una importante base demográfica que se mantiene hasta hoy día y que se ha renovado por los sucesivos aportes de inmigración latinoamericana.

Aunque esta tesis no es propiamente un estudio del desarrollo del hispanismo norteamericano, sino de la enseñanza del castellano en el sistema universitario de ese país, contiene informaciones muy interesantes y análisis muy sabrosos sobre sus grandes figuras: filólogos y literatos como Ticknor, Longfellow o Lowell, historiadores como Prescott, Bryant o Motley, y escritores como Irving. El hispanismo erudito norteamericano fue temprano en el tiempo —anterior incluso al inglés y al francés—, pero reducido en número de practicantes y considerado siempre como un producto exótico en los medios universitarios norteamericanos. Sin embargo, sus cultivadores alcanzaron un nivel científico y académico extraordinario, influyendo decisivamente en el hispanismo internacional y no menos en los estudios literarios realizados en España. La mejor prueba de ello es el enorme prestigio e influencia que alcanzó la Historia de la literatura española de Ticknor durante toda la segunda mitad del siglo XIX, y aún en parte del siglo XX. Pero lo más sorprendente fue el extraordinario éxito popular que obtuvieron algunas obras de este reducido pero selecto grupo de hispanistas: las historias de los Reyes Católicos, de la conquista de México por Cortés y del Perú por Pizarro, las tres de Prescott, fueron auténticos *best sellers* de la época, editados y reeditados por decenas de miles de ejemplares, traducidos a numerosas lenguas, y por ello, creadoras de una perdurable imagen de lo español en el mundo anglosajón que ha pervivido hasta hoy día. Richard Kagan ha llegado a definir como «el paradigma Prescott» ese conjunto de clichés forjados en aquella época de romanticismo y erudición, que tanto influyó en la manera de ver la civilización hispana desde los prósperos y protestantes Estados Unidos. El reciente libro coordinado por el propio Richard L. Kagan, *Spain in America. The origins of Hispanism in the United States*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 2002, es un perfecto complemento al estudio de Mar Vilar. Estos hispanistas e hispanófilos despertaron el interés del público norteamericano hacia una civilización y una cultura atractiva por exótica, valoriza-

ron las grandes obras del Siglo de Oro español, novelaron la historia de la España musulmana y los grandes hitos de su historia imperial. Hicieron, por lo tanto, una aportación fundamental al empeño de reconocer a la cultura española un papel protagonista en el despliegue de la cultura occidental, algo que tanto ha preocupado a generaciones de intelectuales españoles. En contrapartida, ignoraron totalmente la España de su tiempo por no estar a la altura de su glorioso pasado. La España del siglo XIX era considerada una especie de inmenso yacimiento arqueológico y un museo en almoneda del que se podían extraer innumerables tesoros artísticos con los que adornar las bibliotecas y las colecciones de las naciones prósperas. Esta es la doble herencia que dejó esa fascinante generación de eruditos norteamericanos enamorados de España. Mar Vilar los sitúa en su contexto: el desarrollo de los *Colleges* y universidades de la costa este norteamericana, las innovaciones pedagógicas de la época, el creciente interés por las leguas vivas y las literaturas modernas. Fue el desarrollo y esplendor de las universidades y academias norteamericanas —que contrastaba tan vivamente con la decadencia que sufrían simultáneamente las españolas— las que crearon las condiciones para que se desarrollara ese hispanismo tan peculiar, reducido en número de practicantes pero con un enorme éxito de público.

Es una lástima que este estudio acabe en 1848 y no prolongue sus indagaciones hasta conectar con la gran explosión que conoce la enseñanza del español en Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial, o por lo menos hasta la Primera Guerra Mundial, cuando se percibe a escala reducida el fenómeno que se multiplicará después. La primera guerra contra Alemania hundió el prestigio de los estudios germanistas y su lugar fue inmediatamente ocupado por el hispanismo. La nueva importancia concedida a América Latina en el contexto de la guerra europea contribuyó también a la revalorización de la enseñanza del español. Incluso la creciente aceptación del origen hispano de la mitad sur del país como parte de la herencia nacional contribuyó también a esta nueva moda del español. La tercera década del siglo XX conoció un extraordinario impulso de la demanda del español, decisivo para su transformación en la segunda lengua en los Estados Unidos. Y lo más importante, este nuevo impulso se hizo con la colaboración del mundo académico español, especialmente de la Junta para Ampliación de Estudios —basta recordar el papel que jugó el Instituto de las Españas dirigido por Federico de Onís—. La literatura y la cultura española del siglo XX empezó a ser considerada también digna de estudio en los campus norteamericanos.

Mar Vilar nos ha entregado, por lo tanto, un estudio ejemplar de la etapa preliminar de una interesantísima historia que llega hasta nuestros días: los progresos del español en Estados Unidos y, con él, el complejo de imágenes, ideas preconcebidas y prejuicios valorativos asociados a la civilización hispana en ese país. Desde luego, este no es un tema baladí: la presencia de cuarenta millones de hispanohablantes y la creciente importancia sociopolítica de la minoría hispana han puesto estas cuestiones en el centro del debate público. En España, porque hay quien quiere ver en este fenómeno —el Gobierno de José María Aznar dio numerosas pruebas de ello— una ventaja extraordinaria y una oportunidad única para estrechar la alianza política con la única superpotencia. En Estados Unidos —véase la última obra de Samuel Huntington y la polémica que ha suscitado— porque los sectores más conservadores ven en ello la principal amenaza a la identidad norteamericana forjada en el molde anglosa-

jón a base de fundir elementos heterogéneos en el crisol nacional. El futuro del español en Estados Unidos nos interesa a todos, pero antes de formular proyectos más o menos arbitrarios, o de enredarnos en polémicas cargadas de prejuicios ideológicos, conviene detenernos en estudios rigurosos como éste que analizan el inicio de un proceso que está lejos de agotarse.

Antonio NIÑO

MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando, *La barbería de la Almedina. Los orígenes del socialismo almeriense, 1880-1903*, Universidad de Almería, 2003, 390 págs.

La historia política de la Andalucía de la Restauración es uno de los campos que más se han beneficiado de la renovación metodológica que ha experimentado esta disciplina de la historia en los últimos años y Fernando Martínez, profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Almería, acaba de ofrecernos el primer fruto consistente —un libro— de su obra como historiador: un estudio de la formación de la identidad obrera en Almería, y de la consolidación del movimiento socialista, desde los inicios de la Restauración canovista hasta los primeros años del reinado de Alfonso XIII, cuando se cierra el ciclo organizativo de las sociedades obreras y decae la conflictividad laboral. Autor de una tesis doctoral sobre el republicanismo almeriense de la Restauración que fue defendida en la Universidad de Granada a finales de los ochenta, el profesor Martínez López tuvo que dilatar la publicación de aquel excelente trabajo porque los compromisos de su dedicación a la vida municipal impusieron un compás de espera a sus trabajos de investigación.

Liberado desde hace algunos años de ese compromiso absorbente, la comunidad universitaria ha ganado un historiador de empuje que no ha perdido nada de su buen olfato ni de su amor por el trabajo riguroso. Eso es muy buena noticia porque, lejos de procurar labrarse una carrera académica a través de contactos políticos, nuestro hombre ha preferido volver al trabajo serio y a recuperar la plena sintonía con ambientes de investigación que nunca había abandonado del todo. Con ello ha demostrado lo que muchos ya sabíamos: que ama los archivos y las hemerotecas y está en excelentes condiciones para realizar una aportación de primera magnitud a la historia política de esa desconocida provincia andaluza. Su penetración de historiador, y tal vez la experiencia acumulada en tantos años de vida municipal, le han hecho adentrarse con rara familiaridad por los caminos que hoy son habituales en la recuperación de la historia política que se experimenta desde hace algún tiempo: una historia política menos preocupada por los aspectos institucionales, organizativos o ideológicos que por las circunstancias ordinarias del quehacer político. Una historia más atenta a las personas concretas que a las siglas de las organizaciones.

El punto de arranque de la historia que se cuenta en este libro lo sitúa en una barbería de la Almedina, que era un lugar de reuniones políticas, pero era también mucho más: centro de lectura, ámbito de reflexión sobre cuestiones candentes, escuela de moralidad pública y privada y, en definitiva, un espacio de sociabilidad en donde las grandes opciones políticas de la vida española se traducían al plano de la realidad coti-

diana, adquirirían las características de una verdadera cultura política. Antonio Hernández Clemente, el barbero, era el alma de aquel lugar y su mujer, Dolores, le secundaba ejemplarmente en la tarea. Cuando ella murió de sobrepeso, en 1901, dos mil obreros se reunieron para su entierro y dieron un testimonio apabullante del ascendiente de una mujer andaluza, que había gastado su vida en el trabajo y en la crianza de una caterva de chavales.

Personas como ella fueron los protagonistas de la maduración de las organizaciones obreras en una provincia marginal, analfabeta, mal comunicada con la propia península, y excesivamente dependiente de una economía agraria y extractiva que no ofrecía otras alternativas que la emigración a Orán o la organización de actividades de resistencia a una «mano blanca» que, con el pretexto de la amenaza de una «Mano negra», forzaba a las clases trabajadoras a una pobreza sin esperanza.

Fernando Martínez nos cuenta toda esa historia con nombres, con muchos nombres, lo que la convierte en una historia apasionante. Criadas que amenazan con envenenar a las señoras, conserjes de sociedades obreras sobornados por alcaldes, o jesuitas en campaña abierta contra la Masonería. Esa es la historia que nos ayuda a entender verdaderamente las mentalidades de aquellas clases trabajadoras de finales del siglo XIX.

Fernando Martínez ha vuelto a la historia política española y cabe esperar que, en los próximos años, podamos seguir disfrutando de los frutos de su dedicación y de su buen hacer de historiador.

Octavio RUIZ-MANJÓN

TITOS MARTÍNEZ, Manuel, *Rodríguez-Acosta. Banqueros granadinos, 1831-1946*, LID Editorial empresarial, Madrid, 2004, 488 págs.

La relación entre capital y política ha sido uno de los aspectos más expuestos a simplezas y lugares comunes en la historiografía política que hemos tenido que sufrir desde hace muchos años y resulta estimulante que nuevas generaciones de historiadores sean capaces de abordarlo sin dejarse llevar por los tópicos. Eso es lo que ocurre con el presente libro de Manuel Titos, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. Como señala Gabriel Tortella —en la introducción de este estudio de las actividades de la familia Rodríguez-Acosta durante más de un siglo de la vida granadina—, éste es un libro largamente esperado y, desde luego, nadie albergó nunca la menor duda de que lo haría Manuel Titos. Desde la publicación de su tesis doctoral, a finales de los años setenta, es la máxima autoridad en la historia financiera andaluza y ya había adelantado allí una rica información sobre esa dinastía de banqueros que, por iniciativa de una mujer —Teresa Acosta—, está presente en la vida económica granadina desde pocos años antes de que se inicie el reinado de otra mujer —Isabel II— y protagoniza algunas de las empresas más decisivas en la caracterización de la economía de esa tierra. El azúcar, la electricidad y el turismo serían algunas de las apuestas empresariales que cimentaron el éxito de esta empresa financiera que tuvo diversas razones sociales, y una casi completa continuidad, durante ese siglo largo que se estudia en el libro.

El problema que presenta este tipo de estudios es, con frecuencia, el de la escasez de fuentes, que no es el caso que se presenta en este libro. Para hacer el estudio Manuel Titos ha contado con la suerte —pero también con el mérito— de encontrar y ordenar una documentación completísima sobre esa banca familiar que le ha permitido manejar información de una calidad y de una riqueza que no es frecuente encontrar en el estudio de las empresas privadas. El número y el detalle de los cuadros estadísticos es sencillamente abrumador y revela centenares de detalles sugerentes para el lector. Pero ni los cuadros estadísticos suplen al texto literario, ni la simple acumulación documental asegura la información histórica. Y no se olvide el dicho americano: «los números no mienten, pero los mentirosos pueden dar números» (*figures can't lie, but liars can figure*). Hace falta el historiador de mente clara y de pluma fácil que ponga orden y sentido sobre este aluvión de números al que Manuel Titos da siempre su más profunda significación para hacer una muy buena historia empresarial que bien podría quedar como paradigma de otras investigaciones que serían muy deseables para un conocimiento más completo de la historia empresarial española.

Con todo ese material el autor nos ofrece un panorama absorbente de la vida económica y política en un largo periodo de la Granada que va desde el reinado de Isabel II al de Alfonso XIII. El volumen tiene, además, el aliciente de que ilustra un aspecto poco documentado de nuestro pasado histórico como es el de la participación de los empresarios en la vida política. Después de décadas de soportar simplificaciones y tópicos sobre las relaciones entre el capital y la política (que no empezaron a periclitarse hasta trabajos como los de Varela Ortega y Mercedes Cabrera) conforta leer aquí datos valiosísimos sobre el liderazgo que dos miembros de la dinastía Rodríguez-Acosta ejercieron sobre el conservadurismo granadino de los años finales de la Restauración, o las flexibles relaciones que el segundo de ellos mantuvo con el socialista Fernando de los Ríos. Los que nos interesamos más por la historia política nos quedamos con las ganas de conocer más en detalle esa documentación, que parece de excepcional importancia para conocer los mecanismos de la vida política local, tan necesitados de liberarse de simplificaciones y frases hechas.

Los resultados son ciertamente óptimos y Manuel Titos ha hecho, con este libro, una aportación de primera magnitud al conocimiento del pasado granadino más reciente y, a la vez, ha brindado un estupendo modelo para un tipo de trabajos que sería deseable que se repitiesen en otras empresas. Es posible que libros como éste abran caminos efectivos para la renovación de nuestra vida política.

Octavio RUIZ-MANJÓN

GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, Pablo: *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2003, 407 pp.

Esta obra es deudora directa de todas las aportaciones historiográficas engendradas en el ámbito de los estudios militares, que se iniciaron en los años setenta y tienen continuidad en la actualidad e incidieron, desde el primer momento, en presentar al



conjunto castrense como un colectivo que muestra una serie de características internas propias. De esta forma, hasta el día de hoy, han supuesto un gran aporte para comprender la evolución del colectivo bajo la marcha de la Historia de España. En consecuencia, la investigación desarrollada por el Teniente Comandante Don Pablo González —que supone una parte sustancial de la tesis doctoral presentada por él mismo en la Facultad de CC. de la Información (2002)— constituye un paso importante en el escudriñamiento acerca de la totalidad que representan y componen los hombres dedicados al mundo de las armas.

Uno de los primeros intereses de este libro reside en la metodología empleada para adentrarse en la realidad mental —aproximada— en la que está inserto el elemento humano que compone la Milicia. Se trata, pues, de un estudio que intenta acercarse al conjunto que forman estos hombres armados, desde los planteamientos que subyacen a la historia social; por ello, evita destacar las grandes figuras y se centra en las disyuntivas y convulsiones que a lo largo del periodo seleccionado (1868-1909), conducen a fijar una determinada mentalidad militar, dejando en un plano secundario a los grandes personajes castrenses.

Por otro lado, su obra está respaldada por un amplio cotejo de fuentes primarias de información (documentación militar, principalmente) custodiadas tanto en los archivos públicos como privados militares y las bibliotecas anejas a estos, tanto las históricas como las que se encuentran en el interior de los recintos propiamente castrenses. Es un dato a tener en cuenta el conocimiento previo de los fondos en los que se sustenta la investigación pues, como señala el propio autor a lo largo de toda la obra, es una realidad innegable que la documentación manejada es grandiosa y en un primer momento puede abrumar al lector que se adentra en las sucesivas páginas del mundo propio de los militares profesionales de finales del siglo XIX. Con esta profunda labor de crítica documental, se puede decir que el objetivo de la obra ha sido altamente alcanzado por su autor, pues la mentalidad militar aparece no sólo como un elemento propio de los militares, sino que además se ve propulsado tanto por los acontecimientos y hechos externos a ellos como por los cambios que va experimentando la propia Institución.

Como punto de partida, el autor presenta en su obra el recorrido histórico por el que atraviesa la Milicia a partir de los hechos políticos y reinados que se van sucediendo en España, sin recurrir en ningún momento a la presentación de un mundo castrense doblegado ante las coyunturas políticas, sino que el análisis de la realidad se sustenta bajo lo que desde el mundo militar ha ido aconteciendo para que quede establecido lo que les es propio.

Por otra parte, este estudio apunta diversas hipótesis sobre el significado que tuvieron los militares en el siglo XIX, período que denomina como «el siglo de los militares» por el destacado papel que tuvo la formación de la mentalidad de estos hombres en el conjunto del devenir nacional.

La estructura interna de la obra se apoya en el desarrollo de seis capítulos que amplían las consideraciones sobre la mentalidad militar. Cada división está estructurada en epígrafes donde se conjuga los momentos políticos más significativos de la cronología seleccionada y las manifestaciones militares que se suceden amparándolas en ese conjunto. La última parte está dedicada a la bibliografía y la localización de

las fuentes manejadas, para que de esta manera el lector siempre pueda acudir al origen de la cuestión.

El objetivo que se marca el autor es muy claro: presentar al conjunto militar como un grupo social más, donde sus características internas priman más que su talante político, distanciándose así de aquellos trabajos donde sólo y exclusivamente se analiza al Ejército como un grupo político sin tratar un aspecto primordial y primero, esto es, su valor como conjunto social antes que político o ideológico. Así pues, González-Pola de la Granja va más allá al investigar sobre los componentes que denotan una mentalidad fluctuante y evita, desde sus planteamientos, las ideas estereotipadas que intentan presentar a la Milicia como un sector inmóvil a lo largo de la Historia.

Por consiguiente, el siglo XIX es el punto de arranque donde se pueden observar todas las matizaciones que se van sucediendo dentro de la institución social militar y que harán al conjunto castrense inaugurar el siglo XX con unas fuertes convulsiones internas.

Por otra parte, las vinculaciones políticas de los militares son analizadas no con relación a ellos mismos como individuos armados sino como ciudadanos. Este enfoque lo que pretende el autor es profundizar en la realidad latente y presente en los inicios del siglo XIX y la participación activa de determinados militares en la vida política española, a través de los recurrentes y múltiples pronunciamientos que acontecen. La pregunta acerca de si está manifestación práctica de un determinado sector militar es la tónica dominante en todo el conjunto o, por el contrario, dentro de ese todo hay otras realidades que son las que verdaderamente conducen y guían a los hombres castrenses en su desarrollo interno, es la guía para el desarrollo del trabajo.

La opinión militar es el centro donde se puede observar la mentalidad de la Milicia, pero González-Pola de la Granja advierte de los peligros que implica conducir la investigación sólo por medio de la prensa militar, donde la opinión que se expresa no es la propiamente intrínseca militar y, para localizar esta mentalidad hay que conducir la mirada hacia las publicaciones que están en un plano más interno del conjunto que se denomina Ejército.

Tres aportaciones destacan de toda la obra; el análisis de los acontecimientos que condujeron a España a la I República, la figura del Rey-soldado que cobra fuerza durante la Restauración y, los centros donde se potencia la sociabilidad militar fuera de los recintos propiamente castrenses.

La primera de estas contribuciones, presenta todas las características que empezaron a emerger dentro de la mentalidad militar justo desde la salida de Isabel II de España. Es necesario destacar la parte que dedica el autor a los problemas que empezaron a manifestar el Cuerpo de Artilleros por sus vinculaciones con diferentes ideas políticas, la llegada de Amadeo I de Saboya, y cómo este monarca intentó modernizar a todo el conjunto castrense, medidas que quedaron inconclusas debido a los acontecimientos que precipitaron su caída y llevaron a España a un sistema republicano.

La segunda está en conexión directa con el nuevo cariz que adopta la monarquía española durante la Restauración. La figura del Rey-soldado se empieza a desplegar en la persona del Alfonso XII y perfila las líneas sobre las que se asentará esta imagen en el futuro Alfonso XIII.

La tercera es la más innovadora dentro de la investigación, por cuanto se presentan los centros militares de reunión que surgen en la última década del siglo XIX, que serán organismos muy importantes tanto para fijar la mentalidad castrense como para afianzar los lazos de unión de la oficialidad militar en un mismo recinto sin prestar atención a los diferentes Cuerpos y Armas de los que procedan. En este sentido, el análisis del Ateneo del Ejército y de la Armada es muy preciso tanto en la forma de establecer la vida activa del mismo como la personalidad que los fundadores vertieron en la Institución. Deudor de éste último, sería el Centro del Ejército y de la Armada, insistiendo en la importancia como ateneo cultural que desarrolla misiones culturales que difunden la mentalidad y cultura castrense en la sociedad civil. Con esta aportación, se muestra que la actividad intelectual del grupo militar fue tremendamente activa y que las iniciativas que se desarrollaron en su seno calaron hondamente en el conjunto de la Milicia.

A modo de balance final, sólo nos resta apuntar que el libro al que nos hemos enfrentado ha sido escrito por un militar que abstrae su profesión, y dirige sus investigaciones hacia el colectivo civil interesado en el mundo militar, tratando para ello de emplear un lenguaje sencillo que, ciertamente, no presenta ningún problema de comprensión.

Sólo sería deseable que este trabajo, centrado en el intento de reflejar la mentalidad de la elite militar, hubiera continuado para hacer de la tropa un objeto de estudio que matizase aun con mayor detalle el cuadro, pues aunque la evolución de la tropa no tiene una continuidad absoluta dentro del conjunto militar, también se empapan de las coordenadas que guían al Ejército durante esta época. Independientemente de este detalle, se trata de una excelente obra que no deja sin desarrollar ninguno de los objetivos que el autor plantea. Aun así, no es una investigación cerrada, sino que con ella se pretende transmitir al lector que el mundo militar es un campo todavía por descubrir, y los militares y su profesión un mundo que todavía le falta mucho por quedar perfilado.

Ana Isabel SIMÓN ALEGRE

BLANCO LÓPEZ, Juan; VALCUENDE, José María: (ed.): *Hombres. La construcción cultural de los hombres*, Madrid, Talasa ediciones Arco Iris. 2003, 233 pp.

El libro que a continuación se presenta, surgió tras las jornadas realizadas en la Universidad Pablo Olavide en diciembre de 2001 y entre sus objetivos principales se encontraba el de presentar al público interesado en cuestiones relacionadas con el género, los aspectos más sobresalientes que forman parte de lo masculino.

La obra tiene una estructura interna muy precisa, con tres partes perfectamente diferenciadas en función de los temas que se desarrollan en cada una de ellas y los diversos autores que han aportado sus investigaciones en torno a las cuestiones que aquí se manejan. El conjunto se abre con una introducción donde quedan expuestas las líneas argumentales básicas que contextualizan todos los capítulos. Se define el concepto de «masculinidades» para generar en el lector la familiarización con la conceptualización que va a ser común entre todos los autores y en las sucesivas pági-

nas que reflexionan sobre los componentes que aportan las características esenciales a los individuos masculinos. El conjunto de peculiaridades que forman parte de la construcción cultural de las «masculinidades» es especificado, esto se deduce a través de la definición que se da en la introducción: « (...) como construcciones culturales e históricas, pensadas y creadas desde cada sociedad y cultura. Entendidas tanto como elemento simbólico hegemónico y normativo al que aspirar, como prácticas diversas que inciden en la superación de la creencia de la esenciabilidad del modelo, y por tanto abiertas a la posibilidad, individual y estructural, de transformación» (p. 6).

Las tres partes en las que se divide el libro, están expresadas bajo los siguientes epígrafes: «Modelos, practicas y contextos», compuesto por cuatro aportaciones de diferentes autores. En este apartado se teoriza a partir de la observación empírica de la realidad que subyace a los componentes más sobresalientes que están en la raíz de lo que define a los hombres, como por ejemplo utilizando el contexto de los partidos de fútbol y como en este ambiente se reflejan unas pautas determinadas de lo masculino (Pedro A. Cantero).

El siguiente lleva como título genérico «Representaciones, cuerpos y sexualidades», formado a su vez por cuatro apartados. Este conjunto insiste sobre como se plasma en la práctica íntima (mundo de los sentidos y la sexualidad) de los individuos, las líneas principales de lo que configura las masculinidades y lo que la sociedad entiende como tales realidades y las consiguientes transgresiones que acontecen en el contexto diario. Macarena Hernández Ramírez conjuga en sus páginas la «realidad» y el «deseo» y como ambas se reflejan en los medios de comunicación.

Como último apartado, encontramos «Mirando al futuro». Se reflexiona en los cuatro epígrafes sobre las líneas hacia las que va a tender la identidad actual referida a los hombres de hoy, destaca el estudio de Joseph Vicent Marques.

Con todos estos artículos, se presenta a los hombres dentro del mundo que les rodea, entendidos como sujetos partícipes de una serie de construcciones culturales que afectan al desarrollo interno de su condición social, a lo largo de un determinado periodo de tiempo, expuesta a factores que van configurando su propia identidad. El análisis que cada autor aporta en el conjunto de la obra versa sobre los diferentes puntos álgidos donde los contrastes con relación a su identidad se ven más afectados, tanto en cuanto sufren alteraciones (este es el caso del análisis de Pedro A. Cantero que insiste sobre los rituales iniciáticos que se pueden observar durante el periodo de antes, durante y después en el que los hombres son llamados a filas) o por qué simplemente adopta en la expresión pública de sus características viriles, determinadas matizaciones (el análisis de Mario Francisco Mena Méndez tiene este sentido).

Aunque este estudio se caracteriza por aplicar una metodología determinada, la antropología cultural, lo sustancial de la obra es cómo presenta las diferentes formas en las que se expresan las masculinidades, como fenómenos de formación cultural en la base de la evolución propia que han ido adoptando las diferentes sociedades. Presentar lo masculino como elemento relacionado directamente con los hombres (entendido el término no con el sentido de sustantivo universal sino como definición de la realidad masculina) abre sustancialmente las puertas de otro tipo de estudios donde el objetivo a desarrollar sea justamente la formación de los estereotipos que van formando parte de la realidad de los hombres.

El balance de conjunto de la obra es positivo, porque consigue establecer una fuerte conceptualización; representando la realidad que afecta a lo masculino no como un hecho simple, sino en un primer momento presentada como plural. De ahí que se insita sobre las «masculinidades» como el conjunto de construcciones culturales imperantes, quedando «lo masculino» para aquellas manifestaciones que se producen por debajo de lo que impera en una sociedad o conjunto de individuos-hombres.

Para el historiador sensibilizado con los temas que se están debatiendo desde las posiciones que tocan la metodología del género, supone una ampliación sustancial en sus miras de investigación, dando pie a que los estudios que han tenido como objeto de estudio lo femenino, puedan conducir hacia lo masculino. Ambas realidades están sujetas a las construcciones que se van aconteciendo en una sociedad y siempre relacionadas estrechamente con su propia evolución.

Ana Isabel SIMÓN ALEGRE

FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo: *El malestar de la modernidad. Cuatro estudios sobre historia y cultura*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004. 122 pp.

Este libro no es un libro corriente. No lo es porque narrar hoy, como aquí hace el profesor Fusi, la evolución histórica de las ideas, de la literatura, de la ciencia o de las formas estéticas del siglo XX, para mostrarnos su relación con un proceso tan complejo y ambiguo como fue el de la modernidad en este periodo, bien sea de una forma general o de un modo más particular, es hablar de algunas de las cuestiones que hoy se debaten en foros muy diferentes y desde perspectivas muy distintas.

El autor reúne en este breve volumen, poco más de 120 páginas, cuatro artículos complementarios, uno inédito y tres ampliamente corregidos, de los que se puede sacar una gran idea común, que la historia es un proceso libre, múltiple y abierto, pues está sujeta a todo tipo de fuerzas, racionales e irracionales, que hacen que se produzcan tanto progresos como rupturas, lo que la aleja de cualquier posible generalización abstracta. Esta es la tesis principal que se puede sustraer de la lectura del primer artículo, el único inédito y que lleva por título «El siglo XX: el siglo de la modernidad», y el cuarto, «La cultura en España: el siglo XX». En estos dos ejercicios de síntesis de la evolución de la cultura durante el siglo XX, uno de forma general y otro el referido al caso de España, el autor nos explica que el siglo XX fue un siglo de continuidades y de cambios drásticos más o menos duraderos donde, por diferentes causas y motivos, se formularon, desde la conciencia de crisis de civilización de comienzos de siglo, corroborada por las dos guerras mundiales y la Guerra Civil según el caso, y la idea de progreso del conocimiento, que supuso un nuevo desarrollo cultural que hizo surgir nuevas incógnitas, soluciones a problemas que ponían en duda algunos de los supuestos que habían permanecido vigentes desde la Ilustración. Porque fue en el siglo XX cuando ya no se aceptó la vigencia de la idea racionalista de la existencia de soluciones completamente válidas para todos los hombres, en cualquier momento y lugar. La vida del ciudadano se hacía cada vez más compleja, porque las soluciones a los problemas hacían surgir nuevas e inesperadas incertidumbres que per-

petuaban en el ciudadano ese sentimiento de malestar con los procesos de modernización, o simplemente de rechazo hacia ellos. Aunque eso no supuso en ningún momento la completa desvinculación de la cultura europea, y la española como parte de ella, de ciertos dogmatismos ideológicos perjudiciales.

Esta es otra idea que se puede extraer de los dos artículos restantes, «Lewis Namier» y «Orwell: el camino hacia <<1984>>». Ambos son un breve recorrido por las vidas de estos dos intelectuales y una descripción del significado de algunas de sus obras. En ambos estudios se resalta una idea clara; la aceptación de supuestos ideológicos como dogmas políticos pueden privar al hombre de conocer la realidad de los hechos, así como la perversión de la idea de libertad y progreso puede conducir a la implantación de sistemas políticos totalitarios que nieguen al hombre precisamente eso, su libertad y su progreso.

De L. B. Namier, un autor poco conocido en nuestro país pero una de las principales referencias dentro de la historiografía anglosajona, el profesor Fusi hace un relato de los aspectos más destacados de su biografía, resaltando su origen judío y polaco, pero que tras una breve estancia en Suiza, llegó al Reino Unido siendo aún un adolescente universitario, donde se formó como historiador, una trayectoria personal que le hizo ser un historiador doblemente inglés. En este sentido, su vida y obra es un amplio compendio de enseñanzas en defensa de un liberalismo de talante conservador, lo que explica su admiración por Disraeli o Churchill, y de un interés por revelar las fuerzas e intereses oscuros que, según Namier, eran el motor de la historia. Así, no es extraño que, como empirista analítico que era, sus estudios sobre los nacionalismos fueran una muestra de su rechazo a esta ideología, sus estudios sobre la historia de Europa fueron un alegato contra el dogmatismo ideológico que rigió a Alemania, desde el II al III Reich, y la influencia en el continente de su nacionalismo romántico y de su forma exagerada y distorsionada, el nacionalsocialismo, al igual que sus trabajos sobre el siglo XVIII en Inglaterra, su gran pasión, negaban muchos de los presupuestos en los que se había basado la historiografía *whig*.

Por último, el artículo sobre G. Orwell es un repaso al significado de parte de su obra, principalmente *1984*, y de cómo se vio influida ésta por sus experiencias personales. Y es que si los trabajos de Namier fueron una crítica a los dogmatismos ideológicos *whigs* o nacionalistas, *1984* fue una crítica al sistema totalitario en que se convirtió la URSS stalinista y la difusión de sus planteamientos por una parte del mundo. Ésta fue, para Fusi, la denuncia que el autor quería hacer pública, dejar constancia de que, en defensa de la libertad y progreso, la URSS había evolucionado hacia un modelo tan despótico, represivo y homogeneizador como el aquél del que intentaban liberarse. Una realidad contra la que Orwell manifestó la idea de recuperar el sentido individualizador, liberador y democrático del socialismo, para lo que había que alejarse de los perniciosos romanticismos ideológicos sobre los que se produjo esta evolución.

Lo cierto es que Orwell, como también Namier, creía que los problemas de los hombres eran verdaderos y que podrían resolverse si el saber y la buena fe prevalecían sobre la ignorancia y la maldad.

César ANTONA ANTÓN

VIGARA TAUSTE, Ana María y JIMÉNEZ, Rosa María (eds.): *Género, sexo y discurso*, Madrid, Laberinto, 2003, 415 pp.

Este libro aborda la investigación sobre el género a través de una serie de aportaciones elaboradas por diversos especialistas en la materia. Analizada en su conjunto, se trata de una obra que insiste sobre la validez y legitimación del término «género» como categoría de análisis admitida para cualquier tipo de estudio que intente abordar la problemática sobre la formación de condiciones determinadas y precisas referidas tanto a hombres como mujeres.

Así pues, las tres palabras sobre las que se sustenta el título de este libro —género, sexo y discurso— hacen referencia a realidades sobre las que se apoya el conjunto de la obra, pues lejos de ser artículos independientes tratan de presentar, en los objetivos a desarrollar, una amalgama de conexiones reales entre las tres realidades. De esta manera, se consigue transmitir a los lectores la interrelación de dos realidades diferentes, género y sexo, partiendo para su análisis de las múltiples y variadas manifestaciones que adoptan en la expresión verbal.

Por todo ello, aunque alejada de una perspectiva histórica, asienta magistralmente las líneas metodológicas primordiales que debe tener en cuenta e intentar aplicar, en la medida de lo posible, cualquier investigación que pretenda dotar de una perspectiva de análisis similar a la que en este libro se esboza. Por tanto, hemos traído a colación este estudio para resaltar la validez que tienen estas aportaciones, que en un primer momento pueden parecer tan alejadas de la investigación histórica, para enfatizar la importancia que tienen para el conjunto de la ciencia histórica los avances en materia de género y sexo que se producen en cualquier disciplina.

La obra está compuesta por diez capítulos realizados por diferentes especialistas, donde cada uno adopta una metodología propia pero que tienen como nexo de unión el estudio de la realidad social, a partir de la búsqueda en la expresión del lenguaje, las diferentes realidades que convergen en la formación del género y el sexo. En ella, se combina la reflexión sobre la utilización que se da en la realidad social al término «género», relacionado con los problemas que dentro del conjunto social actual se presentan unidas al uso de esta expresión, cargada desde el principio de una fuerte disputa.

A continuación se destacan las ideas principales de los capítulos de la obra. Agrupándolas por similitudes metodológicas que faciliten la comprensión global de la presente obra.

El capítulo I. elaborado por Soledad de Andrés Castellanos, «¿Violencia de género?», compone un discurso sustentado sobre las polémicas suscitadas en torno a la expresión que titula su investigación. Primero, expone las críticas desfavorables a la misma, exponiendo cómo el término «género» ha ido quedando reflejado en los diccionarios de la lengua española y los matices que empieza a presentar esta realidad para, posteriormente, presentar las voces que se concentran en favor de la citada expresión. La autora refleja de una manera nítida la problemática que subyace a la expresión, y la ligereza con la cual se aplica en el lenguaje formal, sin que haya un conocimiento previo sobre la realidad latente que implica introducir en una expresión el vocablo «género».

El capítulo IV, escrito por Pilar García Mouton, tiene una línea de desarrollo pareja al anterior. «Género como traducción de gender: ¿anglicismo incómodo?», presenta la evolución del término «género» a lo largo de las investigaciones que se han ido produciendo en este campo. Perfilar este recorrido no es casual y tiene como fin establecer la eficacia con que se utiliza en lengua castellana este vocablo y diferenciarlo expresamente de la realidad que afecta al sexo.

Rosa M.<sup>a</sup> Jiménez Catalán, en el capítulo VII —«La representación del factor sexo/género en manuales y revistas en la lingüística aplicada»— esboza el caso concreto en que las realidades diferentes (sexo y género) se presentan en las obras dedicadas a la lingüística. La investigación centrada en la naturaleza misma del lenguaje ha ido gradualmente ampliando sus miradas hacia las dos realidades, justificada por el aumento de obras y estudios dedicados a estas cuestiones.

La relación íntima de género y sexo se manifiesta claramente en el capítulo II, «Homosexualidad y heterosexualidad en los diccionarios: ¿tabú lingüístico o cuestión de género?». Realizado por M.<sup>a</sup> Ángeles Calero Fernández, esbozando manifestaciones diversas de las prácticas sexuales y como a través de los diccionarios se definen las que son aceptadas como «correctas» por la sociedad (a través de la imagen que se da de esto en los diccionarios de la lengua española) para establecer que el mundo y los componentes relacionados directamente con lo sexual están estrechamente unidos con las ideas que subyacen a la construcción social del género.

Ana M.<sup>a</sup> Vígara Tauste, apuesta en el capítulo X, titulado «Del texto al discurso: sexo y 'género' en los anuncios de relax», por el análisis en la práctica de las dos realidades a través de los anuncios de relax que se publican en la prensa española actual. Se centra en resaltar lo que el lector sobreentiende al leer las escuetas palabras que los forman, donde con lo que se «juega» no es con el producto que se oferta sino con las personas que pueden entrar en la transacción del servicio ofertado. No son anuncios que tengan una variaciones formales claras, sino que las matizaciones observadas son muy débiles y hacen referencia directa a si el anuncio lo formaliza un hombre o una mujer.

Los capítulos III —«Coeducación a través de la clase de inglés: un ejemplo práctico del tratamiento explícito del tema transversal en el sistema educativo español»—, elaborado por Almudena Fernández Fontecha, y IX —«Uso de estrategias comunicativas de género en adolescentes. Un estudio de conversaciones homogéneas y heterogéneas de un pequeño grupo de jóvenes»—, por M.<sup>a</sup> Luisa Páramo, son los más prácticos del libro, pues recogen experiencias recogidas para resaltar las diferentes matizaciones que tienen las formas de expresión en grupos determinados por las realidades que afectan a género y sexo.

La manifestación escrita del lenguaje está directamente relacionada con la forma en que se expresa cada género y dentro de esta línea argumental se sitúa el capítulo V, «La columna periodística escrita por mujeres: su experiencia de lo cotidiano», redactado por M.<sup>a</sup> Elena Gómez Sánchez. Al escribir, las mujeres plasman no sólo lo que quieren sino que dejan de una manera menos explícita aquellos rasgos que las distinguen como sujetos sociales femeninos. El capítulo VIII —«Representación de la mujer en la música tradicional y country Norteamérica»— de Julieta Ojeda Alba busca las matizaciones que aparecen en la canción americana cuando se describe a la mujer,



donde los rasgos que se presentan tienden a simplificarse en los estereotipos manejados por los agentes sociales y qué elaboran las canciones. Por tanto, es un estudio que implica de manera directa a los dos sujetos de la sociedad, hombre y mujeres, aunque en planos aparentemente independientes; los hombres (en su mayoría) son los que redactan las canciones y las mujeres y el mundo que las rodea las que quedan en cierta forma reflejadas.

Por último, y no por ello menos importante con relación al conjunto de la obra está el capítulo VI realizado por M.<sup>a</sup> Jesús Hernández Lerena, «Formas canónicas de identidad masculina y femenina en las narraciones ‘oficiales’: el caso de una autobiografía contemporánea de mujer». Ya desde el título, presenta la doble realidad que tiene para esta investigadora el análisis de «género» enunciando lo masculino y femenino dentro de la creación literaria, referida a la forma en que se recrea lo vivido por unos sujetos a lo largo de su experiencia vital. Marcando las diferencias que se presentan con relación a quién es el que escribe, mostrando a través de la palabra escrita su propia identidad.

A lo largo de las 415 páginas que comprende la obra aquí expuesta queda aclarado hacia donde tiende la investigación relacionada con las realidades que afectan al género y al sexo, basándose en las pistas que proporciona el lenguaje. Éste, abordado desde diferentes perspectivas de estudio, afianza en el lector riqueza de recursos; lo intrínseco en su forma interna y como ciertamente es una realidad que el sujeto interioriza y saca al exterior todo lo aprendido y vivido.

El lenguaje y la terminología que se emplea para nombrar los hechos y las manifestaciones que van acaeciendo, colocan a los términos de género y sexo como dos realidades que deben ser atendidas por su complejidad y que deben quedar fuertemente asentadas en sus contenidos internos para que no lleven a equívocos y sean referente de aplicación para cualquier estudio o perspectiva que se quiere abordar.

El apoyo bibliográfico que cada uno de los capítulos del libro contiene, es muy importante en este tipo de estudio, pues permite al lector tanto familiarizado con las realidades que aquí se han desarrollado como aquel que por primera vez se enfrenta a esta clase de investigación, la posibilidad de ampliar y cotejar todo lo que aquí se ha ido exponiendo.

Por último, cabe destacar la actualidad de los temas que toca la obra. La excelente introducción con la que se abre el conjunto del libro presenta al lector, en grandes líneas, los patrones que han guiado a que una obra de esta naturaleza vea la luz. Es material indispensable para el debate interno que se suscita cuando se traen a debate cualquiera de las tres realidades aquí destacadas —género, sexo y discurso.

Ana Isabel SIMÓN ALEGRE

VILAR, Pierre: *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*. Barcelona, Crítica (Biblioteca de Bolsillo), 2004, 242 pp.

Hace ya algunos años, en un coloquio acerca de Tuñón de Lara, Miguel Artola se preguntaba si tenían biografía los historiadores. Esta misma cuestión fue la que nos planteamos poco después, en un seminario realizado en este Departamento —«Los

historiadores españoles y la historiografía: una historia viva»—, y fui yo mismo quien puso al propio Artola en la tesitura de realizar un ejercicio de *egohistoria*, que fue toda una lección magistral.

Sin embargo, frente a las mucho más prolíficas de los escritores, las autobiografías, libros de memorias, o simplemente biografías de historiadores, son aún muy escasas en España. No sucede así en otros lugares, donde es algo más frecuente que algunos destacados historiadores decidan reflexionar sobre su propia vida. Tal es el caso de la reciente y popular autobiografía de Eric Hobsbawm, o de la que ahora nos ocupa.

Pierre Vilar ya se había enfrentado a diversos ejercicios autobiográficos en varios artículos y entrevistas anteriores, pero no fue hasta 1994 cuando, acuciado por su avanzada edad y su definitiva ceguera, el hispanista francés decidió dar cuerpo a un proyecto anterior titulado: *Pais, pueblo, patria, nación, estado, imperio, potencia... ¿qué vocabulario para Europa?*, a través de una reflexión autobiográfica dictada ante una grabadora.

El resultado es este impagable testamento intelectual de uno de los historiadores más importantes del siglo XX, que se abre con un breve ensayo sobre la necesidad de conocer la «existencia» y la «naturaleza» de los conceptos anteriormente enunciados, conceptos que van tomando cuerpo en los siguientes capítulos en los que narra su experiencia vital, quedando todo ello magníficamente redondeado por Rosa Congost, que además de la traducción realiza una suerte de biografía complementaria a pie de página.

Escrita con una factura impecable, la autobiografía de Pierre Vilar se inicia con sus recuerdos de estudiante en el *Lycee*, y el giro radical que supuso su estancia en la *École Normale Supérieure* de París, donde fue compañero de Jean Paul Sartre, Raymond Aron, Nizan, Brasillach o Merleau-Ponty. En la estela de los discípulos de Vidal de la Blache, que impartían clases en la Sorbona, Vilar inició su preparación como historiador, a partir de su vocación y sus primeros trabajos de una geografía directamente emparentada con lo que después se conocería como «historia total».

Desde allí comenzó su peripecia vital e intelectual por Cataluña, a través de una beca en la *Residencia d'Estudiants* de Barcelona, donde inició sus primeros trabajos sobre la Cataluña industrial, y desde donde iría siendo testigo del nacimiento y asesinato de la Segunda República española. De regreso a Francia, Vilar vivió desde allí la Guerra Civil española, y poco después se vio abocado a un puesto de oficial en la Segunda Guerra Mundial, en la que pronto cayó apresado, viviendo en un campo de prisioneros nazi hasta 1945, fecha en la que finalizan los recuerdos recogidos en este libro.

La autobiografía de alguien plenamente inmerso en semejantes acontecimientos y experiencias vitales es ya un relato digno de contarse, máxime cuando se hace con la habilidad literaria de Vilar. Pero la verdadera aportación del historiador francés al género autobiográfico consiste en el enfoque analítico con el que aborda sus recuerdos, que como ya sucediese con la deliciosa *Vida en claro* de Moreno Villa, por encima de un interesante documento histórico, hace de ellos un verdadero trabajo historiográfico.

De esta forma, sus recuerdos de juventud están vistos en todo momento desde el prisma de un historiador, en el que convergen sus impresiones del momento, con unas reflexiones que, realizadas a más de medio siglo de distancia, a él mismo le producen vértigo, «pero un vértigo lleno de enseñanzas». Una de sus reflexiones más impor-

tantes se produce en torno al rigor en la utilización del vocabulario histórico, y la precisión conceptual, claves fundamentales del entendimiento, para las que con frecuencia es necesario acudir al significado de las palabras en el idioma original de cada autor, o a los orígenes etimológicos de las mismas.

Como señalaba al comienzo de esta reseña, los conceptos: *país, pueblo, patria, nación, estado, imperio y potencia*, son el punto de partida de esta obra, así como uno de los ejes sobre los que giran continuamente los recuerdos de alguien que sufrió en sus propias carnes la guerra y el cautiverio. Y es así, porque la guerra y el cautiverio son para Pierre Vilar «consecuencias habituales de estas divisiones del mundo».

El autor da también una gran importancia a la introducción en los análisis históricos de metodologías procedentes de la sociología, así como de la psicología, bajo el ascendiente de Freud y Adler. De esta forma, analiza en su experiencia vital la forma en la que pudo ver materializadas las conciencias de clase, nacionales o de grupo, y la forma en la que estas se entrecruzan o mantienen jerarquías distintas en cada sujeto, así como el fuerte componente inconsciente de las mismas.

Tal vez se puedan echar de menos aquí algunos recuerdos y reflexiones sobre su trayectoria académica. Pero probablemente esto sólo fue algo secundario en relación a las lecciones de la vida que, desde su inmensa capacidad teórica y reflexiva, Pierre Vilar recoge en esta obra. Así, saber analizar en cada momento lo que sucedía a su alrededor, y lo que le sucedía a él mismo (sus transformaciones mentales, sus adscripciones a distintos grupos sociales, nacionales, ideológicos, ...) fueron sus mejores lecciones para formarse como historiador. Con ellas aprendió a construir una historiografía marxista crítica, alejada de todo dogmatismo, y capaz de abordar una «historia total». Por ello, la reflexión a la que nos invita su autobiografía, puede ser para cualquiera de nosotros la mejor lección del maestro: aprender a *pensar históricamente*.

Álvaro RIBAGORDA

SOUTO, Sandra: *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI Editores de España, 2004. 455 pp.

La publicación y presentación de novedades bibliográficas coincidiendo con aniversarios es una práctica bastante habitual. Uno de los ejemplos más recientes de ello es la publicación de «*Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*» en el verano de 2004, así como su presentación en la librería FNAC de Madrid el 4 de octubre de este mismo año. La presentación del libro, que corrió a cargo de su autora, la Dra. Sandra Souto Kustrín, Tim Chapman, Consejero Delegado de la Editorial Siglo XXI de España y la profesora británica Helen Graham, atrajo a una nutrida audiencia.

Lo que desconocía la mayor parte de este público es que el acto se realizaba un 4 de octubre por ser este el septuagésimo aniversario de la entrada en el gobierno de Gil Robles (CEDA). Que la mayor parte de los allí presentes desconocieran el dato no es sorprendente, pues a pesar de la existencia de una abundante historiografía acerca de la II República, el Bienio radical-cedista se mantiene como el periodo más olvidado

de la etapa republicana. Al acceso al poder de Gil Robles siguieron una serie de huelgas y desórdenes, conocidos como la «revolución de 1934», que tuvo su epicentro en Asturias. En el caso de Madrid, las movilizaciones fracasaron, de ahí que en otras provincias se preguntaran que qué hacía Madrid, y se extendiera el lugar común de que las organizaciones político-sindicales madrileñas habían permanecido pasivas en octubre de 1934.

Sandra Souto Kustrín es una joven historiadora formada en la Universidad Complutense, el Instituto de Historia del CSIC y la London School of Economics and Political Science (LSE). En este primer libro, que tiene su origen en su tesis doctoral en la que se acercaba al fenómeno de la conflictividad y la violencia política, la autora analiza minuciosamente la dinámica de las organizaciones obreras en Madrid capital y provincia entre 1933 y 1936. Del estudio se desprende que, contrariamente a lo que se suele pensar, ni las organizaciones políticas y sindicales de Madrid fueron apáticas en octubre de 1934 ni aquella movilización fallida (en el caso madrileño) supuso el comienzo de una espiral de violencia abocada a una guerra civil inevitable.

La obra se encuentra dividida en 4 capítulos, tres de los cuales (caps. 2 a 4) siguen una secuencia cronológica que pivota en torno a octubre de 1934. El primero contiene un estudio sobre las organizaciones obreras que operaban en la capital y la provincia de Madrid, un área en el que existía una importante dicotomía entre una ciudad inmersa en un proceso de industrialización y una región dominada por el mundo rural latifundista, pese a su cercanía a la ciudad capitalina. Una vez expuestas cuáles eran aquellas organizaciones (Juventudes Socialistas, UGT, PSOE, CNT, etc.), qué intereses tenían y con qué posibilidades contaban, se aborda el desarrollo de las organizaciones obreras en Madrid entre final de 1933 y octubre de 1934. La autora señala cómo éstas conocieron entonces una etapa de intensa actividad dada la conjunción de varios factores, por ejemplo, una creciente conflictividad laboral que tenía su antecedente más directo en la crisis de 1929, una favorable «estructura de oportunidades políticas» desde el advenimiento de la república en 1931, la supresión de medidas sociales por parte del gobierno a partir de 1933, y sobre todo, la propagación de la idea de que, al igual que en otros países europeos como Austria, acechaba una amenaza fascista, que en el caso madrileño, se identificaba con la CEDA.

Aquella etapa de efervescencia para las organizaciones obreras en Madrid que culminó en la movilización de octubre de 1934, supuso «*el primer intento de realización de una acción colectiva insurreccional que intentaba seguir el modelo revolucionario bolchevique*» (pág. 414). No obstante, la acción de estos agentes sociales no logró alterar la estructura de poder establecida. En otras palabras, la *revolución* de 1934 fracasó en Madrid debido a la falta de consenso y coordinación entre las distintas organizaciones, lo cual no permitió la movilización de una cantidad de recursos suficiente como para hacer caer al gobierno.

¿Y después de octubre de 1934? La represión y la clandestinidad a la que se vieron sometidos gran parte de los integrantes de aquellas organizaciones trajo consigo una disminución de su actividad violenta como consecuencia de su concentración en la reestructuración las organizaciones (especialmente en el caso de las socialistas), así como un paradójico aumento de divisiones internas en el seno de las propias organizaciones frente al acercamiento entre las distintas agrupaciones. Por tanto, 1934 ha de

ser visto (al menos en el caso madrileño), más como el fin de un ciclo que como el mencionado comienzo de una etapa conducente necesariamente a la guerra civil.

La obra de Sandra Souto Kustrín aporta una nueva mirada a los sucesos de octubre de 1934 y el bienio cedista en general. El estudio de nuevas fuentes españolas, británicas y austriacas, junto con un exhaustivo análisis de un caso (el de la provincia de Madrid) siguiendo la metodología del estudio de un fenómeno sociológico (la movilización juvenil) y su lectura en clave no sólo española sino europea, permiten a la autora ofrecer una visión de 1934 alejada de tintes apocalípticos.

Ana DEL HOYO BARBOLLA

ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y CALLEJA, Eduardo G. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, págs. 254.

La reciente novedad editorial *El carlismo y las Guerras Carlistas. Hechos, hombres e ideas* supone, en la extensa historiografía sobre el carlismo, una apretada pero valiosa síntesis de uno de los fenómenos históricos más persistentes y complejos de la historia contemporánea de España.

Los tres investigadores encargados de la obra (J. Aróstegui, J. Canal y E. G. Calleja), perfectos conocedores del *carlismo*, abordan el complicado reto de sintetizar tan politizado fenómeno, desde la renovación historiográfica que ha caracterizado sus obras. La innovación que ha significado la superación de los análisis tradicionales, predominantes en los estudios sobre carlismo hasta los años setenta del siglo XX. El resultado final no podía ser otro que una obra de la máxima fiabilidad histórica. A todo ello hay que sumar una cuidada edición, con un excelente material pictórico y fotográfico.

Los objetivos del libro, planteados en la magistral introducción del profesor J. Aróstegui, se centran en explicar y desentrañar el *fenómeno de la contrarrevolución en la España contemporánea*, cuyo protagonista principal fue el carlismo. A partir de aquí se plantean las cuestiones que más poderosamente llaman la atención sobre este fenómeno: su longevidad y persistencia en la historia de España en el siglo XIX y gran parte del siglo XX; su vinculación casi irresoluble con la violencia política que ha caracterizado dramáticamente la historia contemporánea de la nación; su naturaleza política como fenómeno que supera ampliamente la mera cuestión dinástica; su transformación ideológica desde su formulación primogénita del absolutismo monárquico, hasta su última formulación (marginal) de un socialismo autogestionario mal entendido; sus tradicionales y cambiantes bases sociales, así como la renovación e innovación constante en sus formas de organización; los aspectos culturales y antropológicos apenas estudiados; y su relación con la Iglesia Católica. En resumen, un compendio de elementos característicos ligados al fenómeno del carlismo, que no sólo explican su longevidad, sino que permiten en buena medida entender las insuficiencias y las dificultades que tuvo el proceso de transformación y modernización de la España contemporánea.

*El carlismo y las guerras carlistas* está dividido en dos grandes bloques. La primera parte, bajo el epígrafe *Los hechos*, es un resumen desde los orígenes (1810-1833)

al reciente crepúsculo del carlismo (1939-2002), marcado por su continuada proyección a la lucha armada y por las numerosas escisiones y reunificaciones dentro del movimiento contrarrevolucionario.

En la segunda parte, bajo el epígrafe *Los hombres y las ideas*, se aportan los textos más interesantes del libro, entre los que hay que destacar dos capítulos especialmente. El primero es el VII, titulado *¿Quiénes eran los carlistas?*, de E. G. Calleja, en el que se emprende un elaborado análisis sobre *la naturaleza multiforme y proteica* de las bases sociales del carlismo, que permite explicar el amplio apoyo social dado a este fenómeno histórico durante más de un siglo y su concentración espacial en determinadas regiones. Destacan dos elementos centrales de su naturaleza, su carácter interclasista y la gran capacidad de transmisión de su causa, a través de varias generaciones del movimiento contrarrevolucionario.

El segundo capítulo que sobresale es el XI, *Historias del carlismo* de Jordi Canal, que plantea un breve pero básico estado de la cuestión, esencial para los investigadores o simplemente interesados en el tema. Estado de la cuestión que recorre la producción bibliográfica de las dos principales corrientes *historiográficas* enfrentadas (la historiografía liberal y la historiografía carlista) en el análisis del fenómeno. Aporta además suficientes referencias sobre las investigaciones realizadas a finales de los sesenta y principios de los setenta que supusieron la renovación historiográfica, surgida a partir de nuevas preguntas y una nueva metodología, que prima el enfoque socio-económico, ampliado en los últimos años con investigaciones locales y con los recientes enfoques centrados en la *cultura del carlismo*.

Cabe destacar también los capítulos dedicados a la evolución de la dinastía, a la compleja ideología (incidiendo en su espectacular transformación), así como a la persistente vinculación del carlismo contrarrevolucionario con la violencia política.

Por último en el epílogo *Un imaginario persistente y cambiante*, el profesor Aróstegui aporta unas reflexiones finales que resaltan no sólo el imaginario creado entorno al carlismo, sino que avisa sobre el peligro de las simplificaciones y alteraciones históricas producidas con demasiada frecuencia en los medios académicos y periodísticos en concreto, cuando se escribe o se habla del carlismo.

En resumen, *El carlismo y las guerras carlistas* supone un excelente libro de tan complejo fenómeno, que viene a cubrir el *vacio de trabajos de síntesis*, que el propio Jordi Canal plantea como una de las cuestiones pendientes de realizar. En fin, un libro básico que servirá tanto de guía para los que se inicien en la materia como para los especialistas en el estudio del carlismo.

Sergio GÁLVEZ BIESCA

ARÓSTEGUI, Julio, *La historia vivida. Una fundamentación de la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004.

Los aires renovadores que desde la década de los setenta han predominado en los debates historiográficos, han dado lugar a nuevos y variados enfoques en el tratamiento de la Historia, entre los que se ha de destacar aquello que se ha venido denominando

la *historia del tiempo presente*. Este debate, planteado con fuerza a partir de los años noventa, ha estado dominado por las referencias a investigadores europeos (en su inmensa mayoría), a lo que se ha unido una constante crítica ante el retraso en la acogida de las novedades. A lo que hay que sumar, que hasta el momento lo escrito sobre el tema sólo presentaba una visión parcial, y en muchos casos incompleta.

Ante la aparición del libro del profesor J. Aróstegui sobre la *historia vivida* (una de las múltiples posibilidades de denominar a esta *disciplina*), los investigadores dedicados a la *historia del presente* tendremos al menos por esta vez, que reservar nuestras quejas, y ser conscientes de la gran aportación para el debate historiográfico, que supone esta reciente aparición editorial.

El debate sobre la *historia vivida*, se ha caracterizado por ser uno de los temas que mayores y más *fuertes* controversias han provocado en estos años, con posiciones a veces fuertemente encontradas sobre la viabilidad o no de considerarla como «disciplina». *La historia vivida* viene, cuanto menos, a aportar una primera, completa y valiosa obra, que responde a todas las cuestiones planteadas, a través de un texto de gran rigor teórico, metodológico, científico y sobre todo extremadamente convincente.

En lo que respecta al autor, se ha de señalar que el profesor Julio Aróstegui es actualmente Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, y uno de los investigadores, tanto en el ámbito nacional como internacional, que más han aportado al debate y a la construcción de la *historia del presente*. De hecho, se puede afirmar que con el presente libro, se puede dar por completada (que no por cerrada) su particular línea de investigación desarrollada entorno a la historiografía del presente.

A la hora de adentrarse en la lectura de un libro de estas características, se ha de tener en cuenta dos cuestiones. En primer lugar, la argumentación que se desarrolla particularmente en la primera parte del libro cumple dos funciones esenciales: por un lado posibilita una buena defensa de las propuestas de la *historia del tiempo presente*, y por otro establece (tal como es la intención del autor) un marco teórico de la «disciplina», y hasta su «particular metodología». El aspecto innovador en este sentido es fundamental.

En lo que respecta a la segunda cuestión, de vital trascendencia, el presente texto debería acallar (seamos optimistas) a los más conservadores e intransigentes historiadores del gremio, que niegan cualquier posibilidad y viabilidad a la *historia del presente*, y por ende a cualquier *innovación* que se salga de los parámetros establecidos.

Respondiendo a un esquema teórico-práctico, el libro se divide en dos grandes bloques. ¿Es viable la construcción de un discurso histórico sobre la *historia vivida*?, es la pregunta que da sentido y guía a la primera parte titulada *La historización de la experiencia*, en la que se exponen las argumentaciones para la validación teórica y metodológica de la *historia vivida*. En lo que se refiere al segundo bloque, bajo el rótulo *La historia de nuestro tiempo*, el autor plantea a partir de un gran esfuerzo de síntesis, su particular análisis histórico de nuestro presente, desde una perspectiva *globalizadora*, mostrando así la viabilidad de la *historia vivida* en la praxis.

La parte teórica comienza con un primer capítulo denominado *Sobre la «historia del presente»*, que solventa con gran habilidad algunas de las cuestiones e interrogantes más «inquietantes» sobre la *historia vivida*: la denominación de la disciplina,

y el siempre espinoso asunto de la cronología. Desde la maestría que aporta la larga experiencia investigadora del profesor Aróstegui, se nos plantea la *idea de la coetaneidad* para resolver estas cuestiones y para constatar la necesidad y posibilidad de historiar un *tiempo nuevo*.

*El presente, tiempo real de la historia* da pie al segundo capítulo, de no fácil lectura, en donde el autor nos introduce en el mundo de la filosofía de la historia con un propósito claro. Tras largas disquisiciones sobre la noción y la realidad del tiempo y del presente, se plantean los elementos necesarios para afirmar la existencia de un *presente histórico*, que permite la *posibilidad real de historiar de otra manera*, en la que entre otras muchas cuestiones el documento escrito no tendría que estar presente. De igual forma se introduce la relación entre el *acontecimiento histórico* y el siempre difícil tema del *cambio social*, aunque es en la definición del presente histórico como *construcción social*, en la que se sustenta finalmente la viabilidad de un presente *historizable*.

El tercer apartado lo dedica al estudio del papel que ostentan las generaciones en la configuración del presente histórico, así como su trascendencia en la construcción del modelo historiográfico del espacio histórico, que vendría a estar definido por la *interacción generacional*. El estudio de las generaciones desde una perspectiva histórica supone *de facto* uno de los aspectos más innovadores, que a buen seguro ampliará las posibilidades de su uso a la hora de analizar la *historia vivida*, y aportará una base para la construcción de un discurso *dinámico y dialéctico* a la hora de limitar temporalmente lo narrado.

*La historización de la experiencia* es el cuarto y último capítulo de la primera parte del libro, en el que el profesor Aróstegui teoriza *la experiencia* como sustento y eje fundamental para la comprensión e historización misma del presente histórico. En la elaboración de su particular base teórica, el autor de nuevo recurre a la delimitación y conceptualización de términos tan amplios como la experiencia y la memoria, junto con la diferenciación y conjunción entre la experiencia individualizada y colectiva. El resultado conseguido es la base teórica, fundamentada básicamente desde una perspectiva sociocultural, que le permite afirmar al final del capítulo que «*la historia del presente no sería posible sin demostrar que es real la existencia de una historia vivida y no sólo de una historia heredada*» (p. 193). Al igual que ocurriera en el segundo capítulo, éste requerirá de una lectura pausada para tratar de comprender y distinguir los complejos términos, así como la sustentación teórica de la viabilidad de historiar el presente. En conjunto, esta parte del texto viene a constituirse en la formulación teórico-metodológica más elaborada y definida que sobre el presente histórico se haya planteado por la historiografía hasta el momento.

La segunda parte del libro se centra en desentrañar las claves y las líneas maestras del presente histórico en que vivimos, a partir de la puesta en práctica del marco teórico planteado en los capítulos anteriores. El profesor Aróstegui consigue con un notable acierto la trasposición teórica en el análisis histórico de *nuestro tiempo presente*, a través de una novedosa visión dinámica, que es capaz de recoger los múltiples cambios acaecidos en la sociedad mundial, estructurando los mismos a través de lo que define como la *historia global*, en la que predomina la historia de la cultura del tiempo vivido.



Con el epígrafe *La explicación histórica de nuestro tiempo* da comienzo tal tarea. El origen de un *tiempo histórico nuevo*, el profesor Aróstegui lo sitúa en la *fecha bisagra de 1989*, que establece como la *matriz*, a partir de la que se ha generalizado la *conciencia* histórica de *estar asistiendo al nacimiento de una historia distinta*. Tres son las líneas básicas que marca el autor para tratar de explicar la configuración del *presente histórico*: *la construcción cultural de un tiempo propio*; *la historización de las experiencias*; y *la percepción intergeneracional de la historia vivida*. La clave para el autor, tras caracterizar y encuadrar históricamente el reciente periodo como un *tiempo de transición*, se centra en que el *cambio histórico* está cada vez más omnipresente en nuestras *conciencias*.

La percepción de estar siendo testigos de un cambio histórico, y de vivir un *tiempo nuevo*, tiene una constatación en tres niveles (que no necesariamente se superponen y avanzan a la misma velocidad): la aparición de un nuevo orden (o en otras palabras de un nuevo desorden) (VI capítulo); la globalización como fenómeno histórico en marcha (VII capítulo); y la transformación del sentido y del concepto de cultura y añadiríamos de sociedad (VIII capítulo).

La lectura de estos tres capítulos plantea un análisis histórico crítico y riguroso, que no deja margen de duda para el profesor Aróstegui: vivimos en un mundo de pesadumbre y desolación. La nueva realidad histórica vendría marcada por las incertidumbres y las desigualdades a nivel global, sometida al cambio y la crisis permanente, a la falta de alternativa real al capitalismo, así como por estar protagonizada por la aparición del *malestar de la cultura*, y de la vuelta al yo (léase también del sujeto), en donde por último se habría impuesto el *cientifismo* como la nueva ideología. Si algo destaca el autor es ante todo la imposibilidad de *rebelión* (léase de revolución) contra el orden global establecido tras la caída del Muro, al modificarse su propio sentido dentro de la nueva cultura de la *posmodernidad*.

Estos tres últimos capítulos, por la generalización que hace del autor de temas sumamente amplios y complejos y por su propia extensión, quedan desarrollados de manera superficial en muchos de sus puntos. Lo que no es óbice para que el objetivo marcado en este segundo bloque resulte ampliamente conseguido, a pesar de esa superficialidad de la que el mismo autor es consciente.

A todas estas cuestiones se suma una rica, variada y completa bibliografía (especialmente útil para el primer bloque de la obra) que viene a completar y a fundamentar historiográficamente las hipótesis y objetivos centrales que el autor marca al principio de la obra.

En resumidas cuentas, *La historia vivida. Una fundamentación de la historia del presente*, se convertirá a buen seguro en un libro de referencia historiográfica tanto para sus detractores, como para todos aquellos que somos *conscientes* de la necesidad de dotarnos del instrumental científico, teórico y metodológico, con el que poder explicar la historia de nuestro tiempo. El mejor consejo y crítica que esta reseña puede ofrecer es incidir en la obligatoriedad y en la necesidad de leer de manera inteligente y abierta el libro del profesor Julio Aróstegui, con la seguridad de que cada párrafo provocará importantes reflexiones intelectuales, que hacía años que no se producían en la historiografía de nuestro *tiempo vivido*.

Sergio GÁLVEZ BIESCA

CASANOVA, Julián (Coordinador), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica, 2002, págs. 364.

Si hubo un elemento que persistió a lo largo de la cruel y sangrienta dictadura franquista, éste fue la planificación y ejecución de un sistema de represión, cuyo eje central fue la *violencia política*. El libro coordinado por el Catedrático de Historia Contemporánea Julián Casanova da buena cuenta del estado de terror al que estuvo sometida la sociedad española durante la dictadura, partiendo del principio ético y moral de que tanto terror «*fue demasiado grande para ser olvidado*».

En el terreno historiográfico, el libro es una obra en la que, a través de los excelentes cuatro estudios que aportan otros tantos especialistas en la materia, recoge de manera extremadamente nítida el funcionamiento del aparato represivo del franquismo. La gran aportación que aquí se reseña, a parte de los novedosos datos cuantitativos que presenta el profesor Casanova sobre la represión, es la transmisión de la cara más oscura y tenebrosa de la dictadura. La apertura de nuevos archivos militares y civiles, unida a la progresiva recogida de testimonios orales de los supervivientes del genocidio, y al sintomático avance de una demanda social en pro de la *recuperación de la memoria histórica*, está permitiendo el conocimiento de la represión franquista en todas sus dimensiones.

*Morir, matar, sobrevivir*, nos presenta sólo tres de las posibles facetas de la planificación, ejecución y desarrollo de la violencia en la dictadura franquista. Este estudio podría haberse ampliado a otros ámbitos, como el sistema carcelario (ej: campos de concentración) o el propio exilio. Quede apuntado desde ahora que nos encontramos ante una obra de difusión de cuatro de las mayores investigaciones que sobre la violencia franquista se han llevado a cabo en los últimos años. Supone por tanto un excelente medio de acercamiento para el lector interesado.

El primer estudio que se presenta, bajo el epígrafe *Una dictadura de cuarenta años*, es obra del propio profesor Casanova, quien partiendo de una visión global, analiza los elementos centrales, junto con los actores (ejecutores) del sistema de represión franquista (ejército, Falange, Iglesia católica). Tres cuestiones sobresalen de este estudio. En primer lugar, como la dictadura del general Franco fue la única que emergió en aquellos años en Europa de una Guerra Civil, y como su perpetuación en el poder ha supuesto la *gran excepcionalidad de la historia de España del siglo XX*.

Pero el análisis destaca especialmente por la presentación de nuevos datos cuantitativos sobre la dimensión de la represión, consecuencia del avance historiográfico logrado en los últimos años en esta materia, gracias a la proliferación de los estudios sobre la violencia de la dictadura, y que a la par significa la superación de análisis planteados en otras obras de referencia hasta el momento (véase Santos Juliá (Coord.), *Victimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1995) Para el autor las cifras globales de la represión franquista se situarían al menos en unas 50.000 personas ejecutadas en los primeros diez años tras el *falso* final de la Guerra Civil, a lo que habría que sumar el asesinato de otros 100.000 *rojos* durante la contienda.

El tercer elemento característico del sistema de represión que el profesor Casanova señala es la participación política, ideológica y física de la Iglesia Católica en la política de exterminio del adversario político («*la destrucción del vencido se con-*

*virtió en prioridad absoluta*», p. 20), en estrecha colaboración con la recién estrenada dictadura. Tema éste del *fundamentalismo católico*, sobre el que el propio Casanova ha venido aportando numerosas evidencias historiográficas (*La iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2001)

El segundo estudio que se presenta es el de Francisco Espinosa con el título «*Julio 1936. Golpe militar y plan de exterminio*», en el que el autor centra su investigación en la rápida evolución del golpe militar en el suroeste español, acompañada de la ejecución meticulosa de un plan de exterminio. Argumento que desarrollaría magistralmente poco tiempo después en *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz* (Barcelona, Crítica, 2003) El gran acierto de Espinosa es la minuciosidad de su brillante análisis, que desmonta los argumentos y los pretextos jurídico-políticos utilizado por los *sublevados* para justificar su alzamiento y su política de eliminación del *adversario político*.

Es tal la cantidad y calidad de datos manejados y la concreción de los hechos materiales, que difícilmente la tesis de Espinosa puede ser puesta en duda por la historiografía actual. A pesar de la falta de fuentes primarias en muchos casos, unido a la manipulación de las mismas y a la mitología que el franquismo nos ha dejado en herencia, el autor consigue constatar la existencia de un plan de exterminio que, a la luz de las tesis expuestas, se pudiera denominar *genocidio*.

Las claves que destaca el propio autor para la implantación de esta política por parte de las tropas fascistas descansan sobre dos ejes centrales: el primero es que los sublevados eran conscientes de no contar con el apoyo de la mayoría social; a lo que se añadía la ilegalidad manifiesta del alzamiento del 18 de julio. Lo que les llevaría a firmar un *pacto de sangre* con el inicio de la guerra, que como señala Espinosa *nunca sería traicionado*.

Es sin duda el tercer estudio firmado por Conxita Mir con el título *El sino de los vencidos: la represión franquista en la Cataluña rural de posguerra*, el que mejor nos acerca al drama humano que supuso la política de exterminio del franquismo, a través de una exhaustiva investigación sobre la comarcas de Lérida entre 1939 y 1952. Supone por tanto la ejemplificación de lo que en su día Tuñón de Lara denominó el *fascismo rural* (véase de la misma autora, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Catalunya rural de posguerra*, Lérida, Milano, 2000).

A través del análisis de los expedientes tramitados por los juzgados civiles, junto con la recogida de otros testimonios, la autora reconstruye desde una perspectiva micro, en donde la vida cotidiana es la gran protagonista, el microcosmos cerrado del Estado franquista. Un estado dominado por unas nuevas relaciones de vasallaje, a lo que se sumaba un nuevo sistema de lealtades, en el que el *sentimiento de revancha* se impondría a *la voluntad de perdón*. El resultado fue que los perdedores fueron rebajados en su misma dignidad humana, condenados al exilio en no pocas ocasiones y sometidos a la nueva moralidad del Estado y a la marginación y represión en todas las facetas, lo que condujo en más de un caso al suicidio del *vencido*. Todo ello bajo la nueva égida del nacionalcatolicismo, que actuó como pretexto ideológico sobre el que se cimentó la política de exterminio hasta bien entrados los años cincuenta. Sin duda se trata de un excelente ejemplo de las posibilidades de aplicación de una perspectiva microanalítica, para poder explicar las nuevas señas de identidad del Estado franquista.

El último estudio que se presenta es el de Francisco Moreno bajo el título *Huidos, guerrilleros, resistentes. La oposición armada a la dictadura* en el que el mejor conocedor del fenómeno vuelve a plantear, sin introducir interpretaciones ni datos nuevos, el desconocido fenómeno historiográfico que a día de hoy sigue siendo el movimiento guerrillero. Sin duda son los apartados sobre el sistema de exterminio de la guerrilla, junto con el que analiza los apoyos sociales sobre los que pivotó la supervivencia de los guerrilleros, los que mejor se encuadran en la estructura general del libro. La cuestión es que todavía quedan muchas preguntas sobre el movimiento guerrillero, que no se han aclarado como la cuestión de la desconvocatoria de la misma, que tal y como reconoce el autor siguen estando abiertas, sin que pueda plantearse a corto plazo una respuesta. No obstante el autor de *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla* (Barcelona, Crítica, 2001), nos vuelve a introducir en el complejo y vibrante estudio de la primera respuesta democrática contra la dictadura.

En resumen, *Morir, matar, sobrevivir*, plantea a la vez un estudio global y específico de la política de exterminio de la dictadura franquista, que nos acerca al conocimiento y a la comprensión de una parte de la Historia de España que sistemáticamente ha sido ocultada y negada, por todos aquellos historiógrafos del franquismo, a quienes el *pacto de sangre* les ha seguido uniendo a los verdugos, a pesar del fin de la propia dictadura.

Los estudios firmados por cuatro de los mayores especialistas en el tema darán cuenta al lector del drama histórico que España vivió desde el inicio de la Guerra Civil Española, hasta la defunción de la dictadura el mismo veinte de noviembre de 1975.

Sergio GÁLVEZ BIESCA